

TEOSOFITOS

TEOSOFÍA PARA CHIQUITOS, TEOSOFÍA A TRAGUITOS, TEOSOFÍA A PASITOS DE NIÑO.

¡Meditación! ¿Qué es eso?

**Las leyes de la niñez.
Helmut von Kùgelgen**

**Los septenios y
el desarrollo del
niño**

**Educar desde la
teosofía, entrevista a
Catalina Isaza Cantor**

CONTENIDO

Editorial.....	03
Meditación, ¿Qué es eso?. Mariel Ramos.....	05
Poesía. Silvia Molina.....	08
El libro del mes.....	09
Educar desde la Teosofía. Entrevista a Catalina Isaza Cantor.....	10
Los septenios y el desarrollo del niño. Mariel Ramos.....	15
Las leyes de la niñez. Helmut von Kùgelgen.....	20



EDITORIAL



Los conocimientos teosóficos me han permitido tener una visión de la Vida y el Universo más profunda, el cultivo del espíritu y el trabajo interno son una parte fundamental para mí, durante muchos años creí que el mayor reto en mi camino espiritual sería el desarrollo de mi Yo interno, sin embargo, la mayor odisea estaba por presentarse bajo la forma de dos pequeños, frágiles e inocentes seres en diminutos cuerpos de carne.

Me convertí en madre, y con ello el trabajo titánico y agotador de la crianza, una labor que demanda aprender nuevamente sobre el

mundo y la vida a través de la inocencia y pureza de la infancia, es emocionante aprender de la alegría, curiosidad y vitalidad de los niños. Es desnudar cada día el alma para descubrir los defectos y vicios que aún permanecen en el adulto que cuida y procura a sus retoños, es realizar un trabajo interno día a día, buscar educar con el ejemplo para forjar el carácter y personalidad de los frágiles y diminutos humanos que siguen tus pasos. Es enfrentarse a innumerables corrientes e ideas sobre maternar, buscar las mejores herramientas para la crianza, investigar, amar, proteger, alimentar el cuerpo, pero también el espíritu de aquellas almas que decidieron forjar sus cuerpos en un vientre de carne para después, amorosamente, recibir el nombre de Hijos.

Cuando se estudia teosofía, conceptos como karma, reencarnación, Dharma, son comunes, sin embargo, quienes somos padres y estudiantes de teosofía, nos enfrentamos a un desafío que va más allá de la teoría, es vivir las enseñanzas de la Sabiduría Arcaica y enseñarlas a través de tus propias acciones, es enfrentarte a tus propias vivencias y experiencias para evocar en nuestros hijos el brillo de sus energías internas.

Estos seis años como madre han sido una montaña rusa de emociones, de vivencias, algunas increíbles, otras dolorosas, experiencias que quizá en mí quedan como recuerdos, pero para los niños que me corresponde educar, son impresiones que quedarán toda su vida, probablemente por la edad, esos momentos sean borrosos en algunos años, pero la enseñanza quedará impresa en sus mentes y emociones para toda la vida, de ahí que ser madre o padre es una responsabilidad gigantesca...titánica.

Y a todo esto ¿Cómo le enseñamos teosofía a los niños? De la misma forma que cualquier padre cría a sus hijos, con las herramientas que tiene a su alcance y con el corazón henchido en amor, con la esperanza de hacer un buen trabajo para que se conviertan en adultos independientes, con criterio propio y empáticos ante el sufrimiento que existe en el mundo.

Esta publicación busca ser un espacio de diálogo entre padres, educadores y todo aquel que trabaje con las infancias, pero también está dirigido a los niños y niñas, este trabajo es por y para ellos, esta revista digital busca ser un espacio para el debate, la búsqueda y el compartir, tengo la esperanza de que este trabajo sea de utilidad a una madre en puerperio, un abuelo entusiasmado, una maestra frente a un grupo, un escritor infantil, en fin, para quien le sea útil.

Sean bienvenidos a esta odisea, naveguemos juntos en el océano de la Sabiduría Arcaica, recorramos el sendero a pasitos de niño.

Huauhtli Mariel Ramos


Tu opinión es importante, estaremos encantados de conocer tu opinión.

teosofitos@gmail.com



Sobre la editora:

Actualmente tengo 36 años, estudiante de Teosofía desde los 12, madre de dos, eterna enamorada de la vida, amante del teatro y la literatura infantil.



¡MEDITACIÓN! ¿QUÉ ES ESO?

Huauhtli Mariel Ramos

Seguramente has escuchado la palabra meditación, quizá en casa Papá o Mamá se sientan sobre un tapete y cierran los ojos, pareciera que están dormidos pero en realidad están dentro de ellos muy concentrados pensando en algo -o en nada-.

¿Eso es meditar?

Meditar es una práctica que requiere nuestra atención para entrenar nuestra mente y llevarla a un estado de paz, calma y serenidad, es concentrarse y mirar en nuestro interior.

Meditar es un viaje a tu interior, que te lleva a adquirir autocontrol, empatía y compasión, te permite disfrutar tu presente con curiosidad y aprender más sobre ti mismo y quien eres.

De acuerdo a Thich Nhat Hahn puedes meditar cuando estás en silencio disfrutando de tu respiración, cuando estás atento a lo que sucede a tu alrededor, también dice que si sabes sonreír sin esfuerzo, sabes meditar, porque meditar no es nada difícil, meditar es divertirse.

Puedes meditar como lo hace Papá o Mamá, sentado en un lugar cómodo escuchando con atención tu respiración, o imaginando un lago o una montaña, pero también puedes meditar mientras das un paseo o coloreas un mándala.

¿Qué es un mándala?

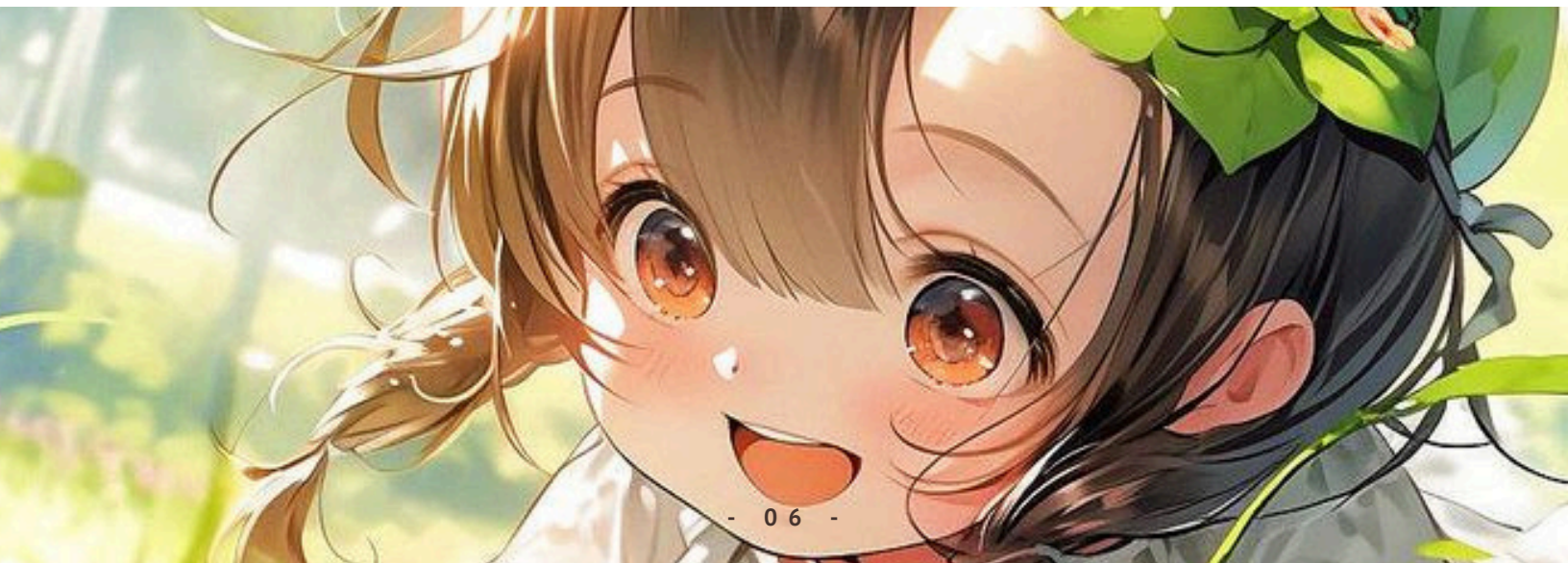
Mándala significa círculo en el idioma sánscrito, son dibujos circulares que pueden ayudarte a concentrarte, actualmente muchas personas -niños y adultos- colorean mándalas para relajarse y meditar.

Cuando colorean un mándala, puedes imaginar o pensar en una emoción, o en las personas que son importantes para ti, incluso puedes pensar en una idea cómo el amor y la paz, estoy segura que además de concentrarte cuando termines de colorear, te sentirás muy bien y en calma.

Puedes pedirle a los adultos que te cuidan que colorean mándalas contigo, será muy divertido.

¡También puedes crear tus propios mandalas!

Para meditar mientras das un paseo, existen varias técnicas, a mi me gusta la que se llama Paseo con plena consciencia de Thich Nhat Hahn, que puedes encontrar en su libro ¿Por qué existe el mundo?, la cual te comparto a continuación:



“ Los elefantes son grandes y pesados, pero su paso es suave y cuidadoso. Los gatos saltan rápidamente y su cuerpo es ágil y relajado. Los animales no se preocupan cuando caminan y tampoco arrastran los pies. Imagina que tienes las enormes patas de un elefante bondadoso, las delicadas patas de un gato elegante o las patatas de un avestruz que, con su aspecto orgulloso, contempla el horizonte desde el extremo de su elevada cabeza.

Empieza caminando lentamente. No te distraigas hablando ni pensando. Da un paso e inspira y da otro paso y expira. Relájate y siente el contacto de los pies con la superficie de la tierra. Siente el apoyo de las plantas de los pies sobre el suelo. Date cuenta de cómo, al caminar, el apoyo de tus pies se desplaza desde el talón hasta los dedos y acaba luego separándose del suelo. Siente cómo tus pies sostienen el peso de todo tu cuerpo. Apoya todo el peso de tu cuerpo en un pie y luego en el otro.

¿Puedes detenerte y avanzar media zancada sin perder el equilibrio como lo hace el flamenco? Camina suave y amablemente como si, a cada uno de tus pasos, tus pies besaran la tierra. Da así las gracias a la tierra, a través del paseo con plena consciencia, por proporcionarte el alimento, el aire, el agua y la belleza necesarios para vivir.

Puedes practicar el paseo consciente en cualquier parte. Concéntrate en la respiración, mientras paseas por la calle o te diriges tranquilamente al cuarto de baño. Disfruta del paseo y no te apresures. Y date también cuenta, cuando pasees por el campo, de las hormigas, la oruga, la babosa o el caracol con los que te cruces en tu camino. ¡No los pises! Son nuestros amigos y nuestros compañeros. El paseo con plena consciencia nos permite disfrutar, estemos donde estemos, de estar vivos en este planeta”

Y tú, ¿Conoces otra forma de meditar?

POESÍA

Silvia Molina

El Día

Quando el sol resplandece,
los pájaros se despiertan
y cantan porque amanece

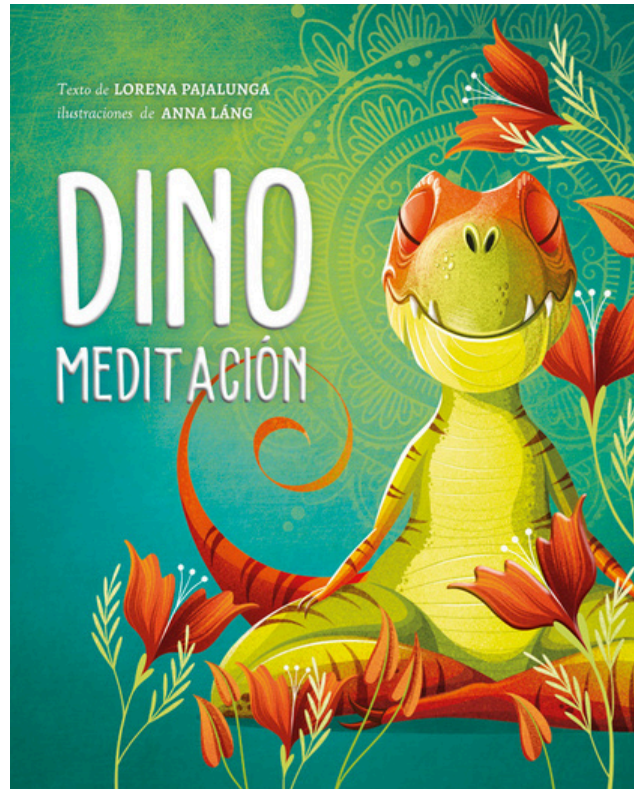
La noche

Quando en la noche oscurece,
los niños duermen y sueñan
y la luz se desvanece.



EL LIBRO DEL MES

Dinomeditación
Lorena Pajalunga
Ilustrado por Anna Láng
Editores Mexicanos Unidos



¡Bienvenido a la Escuela Jurásica de MEDITACIÓN!

¿Qué hacemos aquí? Cada día, intentamos conocernos a nosotros mismos un poco mejor y, juntos, intentamos superar las cosas que no nos hacen sentir bien.

Por ejemplo, algunos de nosotros nos ENFADAMOS fácilmente, otros son un poco TÍMIDOS, otros se DISTRAEN continuamente, otros simplemente
¡no pueden quedarse QUIETOS!

TÚ, ¿QUÉ TIPO DE NIÑO ERES?

EDUCAR DESDE LA TEOSOFÍA

Entrevista a Catalina Isaza Cantor

¿Es posible enseñar teosofía a los niños?

Si claro que sí, yo creo que es posible enseñar cualquier cosa a los niños, especialmente teosofía, que es la esencia de la Sabiduría Divina... Cósmica, y aquí yo haría la salvedad de que no se trata de enseñar en el sentido de instruir sobre algo porque la teosofía no se puede enseñar como una instrucción, sino que es más en el sentido que se acerca más a otros aspectos de enseñar que es señalar por ejemplo, es señalar un camino, señalar algo, ciertas cosas o dar un ejemplo, yo creo que especialmente una de las formas de enseñar cualquier cosa en la vida es dar un ejemplo, porque los niños son super observadores y receptivos a las cosas que hacemos los adultos y tienden a imitar, entonces creo que se debe enseñar desde el ejemplo.

Algo muy cercano a la idea es educarlos, no se si hayan escuchado que la etimología de educar es educcere, sacar algo de adentro, entonces no creo que sea enseñarles algo sino ayudarlos a recordar eso que tienen adentro, porque los niños son seres que tienen una sabiduría inmensa, y para ellos es muy fácil, he visto que es muy natural para ellos cuando les hablas de ciertas cosas espirituales o se comporta de una manera compasiva, para ellos es algo natural, es algo que tienen adentro, más que enseñarles es ayudarles a recordar esa sabiduría que tienen adentro de una forma innata, y claramente no se enseña de forma técnica o intelectual, sino de una forma que podemos decir que es orgánica, que es parte de la vida misma, a través de la observación del entorno, en sus relaciones con los padres, con los profesores, cuando resuelven un conflicto, es una cuestión de cada instante como lo es todo con los niños, en la práctica.

Yo realmente pienso que como profesora cualquier cosa que se quiera enseñar debe ser desde la práctica, poner las manos en la masa como se dice, darles la oportunidad de vivenciar, pero más aún si se trata de la vida espiritual, yo creo que la práctica y la cotidianidad son los únicos espacios y momentos reales en los que se puede realizar la verdadera espiritualidad, no sólo para los niños sino también para todos nosotros. Creo que es importante darle a los niños esa oportunidad y yo creo que la vida y la educación no son dos cosas que se disocian sino que están constantemente mezclados entre sí porque a cada instante que interactuamos con los niños, cada momento es una oportunidad para recordar, para señalar esas verdades de la vida

espiritual, por esto es importante que el adulto que está a cargo tenga un proceso de auto transformación consciente, que practique esto en su vida. Si somos conscientes de todo esto podemos enseñar cualquier cosa, recordemos que los niños están abiertos a todo, no tienen prejuicios, no tienen los condicionamientos de los adultos, lo que no quiere decir que sean tabulas rasas como muchas personas consideran, porque si analizamos desde la perspectiva de la reencarnación, venimos con muchas tendencias y cuestiones de las vidas pasadas, pero sin duda, están más cerca de la fuente, aún son inocentes a los condicionamientos que nos dan los diferentes elementos de la cultura, la religión la educación, etc., entonces es importante aprovechar esa pureza que aún tienen todavía, ya que una vez que inicia el proceso de la educación formal que los va llenando y llenando se vuelve más difícil.

Algo que siempre me ha maravillado del contacto con los niños, ya sea como madre, docente o como amiga es que ellos entienden de una forma natural esta Sabiduría Divina y esta enseñanza, educar y recordar estos principios de una forma mas fácil, y además no solo eso, nosotros somos quienes terminamos aprendiendo mas de esa Sabiduría Divina en la interacción con ellos.

A veces uno tiene una agenda, les voy a enseñar esto, con esto quiero que ellos se den cuenta de tal cosa y resulta que las cosas que dicen, que ellos dicen, te brinda una perspectiva más fresca, es posible enseñar y aprender sin duda a través de ellos teosofía.

¿Cómo ha sido criar a una niña desde la perspectiva teosófica? ¿Hay alguna diferencia con la crianza tradicional?

Claro que si, yo pienso que hay varias diferencias con respecto a la crianza tradicional, primero, es un proceso de constante maravillarse y es una oportunidad para observarse a uno mismo y ser más consciente, creo que las herramientas que da el conocimiento teosófico en la crianza de un ser humano son muy prácticas, son muy importantes, brindan una perspectiva totalmente amplia, yo diría que es un privilegio tener estos conocimientos, a mi me han permitido entender la relación madre hija desde dimensiones muchísimo más amplias, porque tradicionalmente la madre o el padre, la persona adulta es una figura de autoridad que se debe de respetar y obedecer en las crianzas conservadoras, pero si tenemos en cuenta que no sabemos cual es la edad de cada alma, quien tiene más experiencia de vida, si la madre o la hija, si el hijo o el padre, simplemente estamos en una circunstancia en que en esta existencia yo soy la madre y ella la hija, por razones que hemos creado en nuestras existencias previas, pero no necesariamente quiere decir que yo soy un ser infalible y ella tenga que obedecer ciegamente lo que yo le digo, no es necesariamente así.

Sabemos que tenemos ciertas relaciones con ciertas personas y de cierta naturaleza, porque

hay cosas que debemos aprender de estas relaciones, si yo soy su madre en esta vida es por que esto me sirve para mi desarrollo personal, si ella es mi hija es porque esta relación le sirve para su desarrollo como alma que está en evolución. Es mucho más amplio a decir que yo soy la autoridad, todas estas definiciones tradicionales de madre e hija se trastocan, por ejemplo, no hay lugar para el apego como decir es mi hija, obviamente tengo una responsabilidad como madre, en el mundo físico soy su madre y tengo la oportunidad de brindarle ciertos elementos para su desarrollo, es un alma de la cual yo estoy a cargo, pero más allá de eso ella es un ser de la vida, no me pertenece. Yo siento que somos almas caminando juntas, que nos desafiamos y nos nutrimos mutuamente. Personalmente no me hubiera transformado tanto de no ser por la maternidad, creo que la perspectiva teosófica da una visión mucho más amplia y la oportunidad de entender ciertos desafíos, no vamos a ser las madres perfectas y no todo es color de rosa, pero me permite estar en alerta y observación, por ejemplo, tengo este conocimiento pero me sorprende haciendo cosas que no son lo que creo o lo que leído, es ser conscientes de que es un proceso que debemos tratar de trabajar de la mejor forma.

Es algo maravilloso y una aventura muy diferente de lo que sería la crianza tradicional, a veces cuando uno tiene estos conocimientos tiene más responsabilidad, de por sí ser madre es una gran responsabilidad, traer un ser humano y guiarlo cuando se tiene un conocimiento más allá y saber que esto no solo afecta esta vida física sino afecta la existencia y el alma que está en ese cuerpo puede tener repercusiones en otras vidas... es bonito es una oportunidad de tener una vida más consciente.



Leyendo a educadores teosóficos, como Montessori, Besant, Krishnamurti en relación con la responsabilidad, tener conocimientos como la reencarnación o la constitución septenaria es muy importante para entender sus procesos, entender que ellos no son tabulas rasas y que las tendencias innatas, esos gérmenes que tienen, el ambiente que reciben en los primeros años es muy importante para que estas tendencias se puedan desarrollar a través del ejemplo, que todas esas tendencias positivas se puedan desarrollar y esas tendencias negativas se vayan desvaneciendo. Leadbeater decía que si no se conoce nada sobre lo espiritual si no conoce nada de educación, el principio es que exista mucho amor, el amor es esa fuerza transformadora, por ejemplo si un niño tiene tendencia a la ira y crece en un hogar de amor y paz, esa tendencia se va desvaneciendo, se va a ir muriendo de inanición.

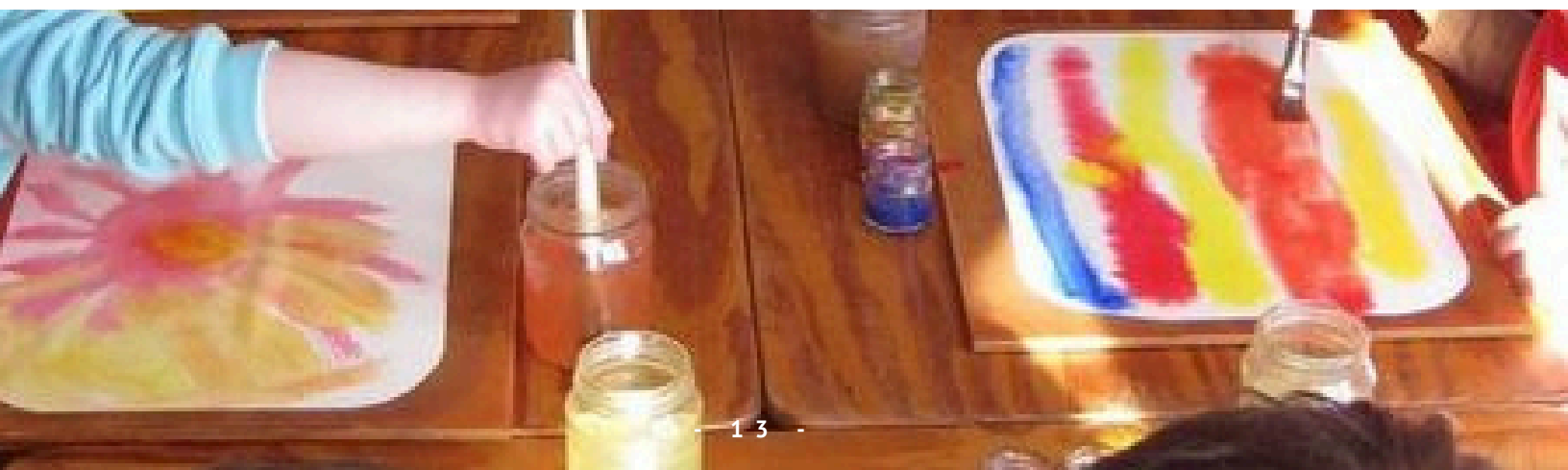
La educación Waldorf, aunque no es propiamente teosófica, nació de la teosofía, nos habla de los septenios, los cuales son importantes para entender los procesos del niño, que hay etapas de desarrollo, que nos ayudan a aproximarnos mejor a ellos y saber en qué debemos hacer más énfasis o no, de acuerdo al momento de su desarrollo ellos se encuentren.

Hablando de educación, ¿Cómo maestra consideras que la educación debe ir acompañada de ideas teosóficas?.

Totalmente, es fundamental que haya una perspectiva desde la sabiduría divina y la espiritualidad en la educación, nosotros lo designamos como teosofía porque estamos dentro de la Sociedad Teosófica, la parte espiritual es fundamental, por ejemplo, cuestiones como tener en cuenta otros tipos de inteligencia son fundamentales en eso, puede que no lo etiquetemos con un nombre o teosofía, pero tener en cuenta las múltiples dimensiones del ser es importante, no somos solo seres físicos, o seres mentales, tenemos emociones, tenemos una dimensión espiritual, todo esto muy importante en la educación, llámese teosofía o llámese como se llame es fundamental.

¿Cuáles consideras que son las principales aportaciones de la teosofía hacia los niños y la educación

Creo que ya lo he mencionado antes, lo que hablamos de ver al ser humano desde una perspectiva holística y multidimensional, la constitución septenaria del ser humano, que somos mucho más que un cuerpo físico, esto es fundamental porque nos permite entender otros aspectos que son muchísimo mas amplios de los que simplemente vemos. La posibilidad de echar abajo los condicionamientos y prejuicios a través de las herramientas de desarrollo personal y conocimiento de sí mismo que nos brinda la teosofía, la posibilidad y creo que esta es una de las que más me fascina y es vernos a todos como maestros aprendices de las diferentes etapas de la vida, la posibilidad de saber que todo lo que nos sucede es acorde a plan divino, creo que la posibilidad de conocer la naturaleza del ser humano, cuestiones como reencarnación, karma o dharma, entender que las situaciones que nos han llevado a matenar o educar atienden un propósito superior.



Hablábamos de educadores tan importantes como María Montessori, que ella realmente tuvo en cuenta todas estas cuestiones para desarrollar su método de educación, que tiene con darle a los niños esa autonomía y las herramientas para su desarrollo de una manera más práctica. Por ejemplo Krishnamurti y la libertad del pensamiento, también hablábamos de la educación Waldorf que tiene relación con la teosofía, Annie Besant también tiene importantes aportaciones a la educación al respecto. Creo que como padres teósofos, aproximarnos un poco a esto y ponerlo en práctica es importante, aunque educar es como un laboratorio, donde debemos desarrollar nuestra propia creatividad para la crianza tan personal de cada uno, ya que educar no es un abc, uno tiene que ser muy sensitivo a las necesidades de los niños y lo que ellos expresan.

La crianza es un ejercicio de aceptación, donde no todo es como el papel, ya que cada ser humano es un mundo y es hermosísimo ver cómo se desarrollan y descubrir que lo que uno se imaginó no resulta como esperabas, para tener una relación de total autenticidad entre padres e hijos.

Me he dado cuenta que a medida que van creciendo, me doy cuenta que reflexionar de la maternidad desde una perspectiva teosófica ha sido un ejercicio de práctica cotidiana, no se que les depara a estos niños de familias teosóficas, pero ha sido todo un aprendizaje, realmente ha sido una experiencia interesante. La relación de madres e hijos es el claro ejemplo de amor incondicional, me permite comprender lo que es vivenciar el amor. Es un viaje muy especial, creo que cada etapa es valiosa, las dinámicas cambian aunque sean adultos, pero siempre vamos a ver a los hijos de una manera muy especial, como profesora siempre ame mucho a mis estudiantes, pero después de tenerla, quiero ver a mi hija en cada uno de mis estudiantes, porque todos los niños son nuestros hijos, mi ideal es poder amar a todos los niños de la manera en que amo a mi hija, creo que la maternidad nos permite vivenciar el amor incondicional. Me encantaría escuchar tus respuestas y opiniones, ya que eres madre o padre teosófico también.

Catalina Isaza-Cantor

Nació en Colombia, pero siempre se sintió ciudadana del mundo. Educadora, en 2019 dejó su trabajo como profesora universitaria para trasladarse a la sede de la ST-Adyar.

Miembro de la ST desde 2006, entró en contacto con la Teosofía gracias a sus padres, que siempre alentaron la búsqueda interior y la práctica espiritual. Unirse a la ST significó encontrar el camino de vuelta a casa. Forma parte del Consejo de la ST de Colombia,

Organizadora de grupos de jóvenes teósofos en

inglés y español, traductora, Secretaria de la Escuela de la Sabiduría-Adyar, parte del equipo de las Redes Sociales ST-Adyar, entre otras responsabilidades.

Editora de Selección Teosófica (revista colombiana), escritora y conferencista a nivel nacional e internacional. Miembro de la Junta Directiva de la Federación Mundial de Jóvenes Teósofos.

En 2020, inició con su marido, 'PragyaCSstudio'- canal de YouTube, para difundir la Teosofía más allá de las fronteras lingüísticas.

LOS SEPTENIOS Y EL DESARROLLO DEL NIÑO

Huauhtli Mariel Ramos

Como estudiantes de teosofía, estamos familiarizados con temas como la reencarnación, el Karma, las leyes Universales, la constitución septenaria del hombre, etc. Ser estudiante de teosofía implica trabajar en nuestro Ser interno, sin embargo, cómo estudiantes de teosofía y padres, además de las inquietudes sobre los conocimientos teosóficos, surge un nuevo dilema: la crianza, y con ella, un mundo de aventuras y autodescubrimiento nos espera todos los días.

Si bien es cierto que existen una gran variedad de temas teosóficos que podemos aplicar en la infancia, ¿por cuál empezar?, un verdadero reto que cada familia en sus hogares resuelve de acuerdo a sus necesidades y estilo de vida, lo que a una madre es de vital importancia, para otra no puede ser urgente de abordar en este momento.

De ahí que dentro de algunas familias teosóficas, se eduque a los niños bajo una metodología Montessori o Waldorf (en lo que respecta a México), por considerarlas las que más se aproximan a los ideales que profesa la teosofía, razón por la cual quiero compartir parte del trabajo de Rudolf Steiner -fundador de la pedagogía Waldorf- respecto a los septenios del desarrollo humano, es preciso aclarar que la información que he presentar debe ser analizada al crisol de la teosofía, y en base al discernimiento de cada uno, tomar aquello que nos sea útil en la odisea de ser padres.

Para quienes estamos familiarizados con las enseñanzas esotéricas, sabemos que existe una ley de periodicidad, el Universo es cíclico, así como el ser humano, al respecto el maestro K.H. en la carta 14 de las Cartas Mahatmas a A.P. Sinnet (Fundación Blavatsky, página 83) hace una breve mención a los ciclos de la infancia durante la explicación de las rondas de las razas humanas.

Cómo es arriba es abajo, dicta el axioma, así como el Universo es cíclico, el hombre también ha de serlo, y los septenios, pilar fundamental de la pedagogía Waldorf, afirman que el hombre se desarrolla en períodos de siete años, los cuales reciben el nombre de septenios, teniendo principal interés a los que corresponden al desarrollo de la infancia.

Steiner afirma que el niño proviene de un mundo espiritual, y paulatinamente, hace suyo su

cuerpo, va adaptándose a su vida en la tierra, de la misma manera que la humanidad lo ha hecho como especie, ya que “toda vida humana encierra en potencia los rudimentos de su futuro” Steiner (1991).

El niño percibe la realidad con sus sentidos, y lentamente, construye conclusiones y abstrae conceptos y leyes universales. Cada septenio se caracteriza por el desarrollo de ciertos principios y cualidades en el niño, y en el caso de los tres primeros septenios, éstos corresponden al desarrollo de sus vehículos, siendo los hitos más representativos de cada septenio los siguientes:

Primer Septenio

El primer período de siete años, se caracteriza por la formación del cuerpo físico y el arduo trabajo de su contraparte etérica, durante el embarazo, la madre es el único factor que influye sobre el niño, de acuerdo a Steiner, la madre es su única influencia, por lo que ha de educarse ella misma, cuidar sus pensamientos, sus sentimientos e intentar elevarse con su trabajo interior, ya que todo esto influirá directamente en la formación de su hijo.

Después del parto, las influencias físicas del ambiente, la actitud de los adultos, sus emociones e ideas, tendrán un papel activo en la formación de los órganos del niño fuera del útero y más allá de las fuerzas heredadas.

Durante este primer septenio, ocurren en el niño grandes hitos de desarrollo: ponerse en pie, caminar erguido, pronunciar las primeras palabras, reconocerse a sí mismo como un individuo, y todo esto, acompañado del ambiente emocional y mental de la familia responsable de su formación. ¡Si tan sólo fuésemos más conscientes del poder de nuestros actos, pensamientos y emociones sobre los niños bajo nuestro cuidado!

Solemos decir de manera coloquial, que los niños son como esponjas, que en su primera infancia son capaces de adquirir una gran cantidad de conocimientos con facilidad, de ahí que muchos padres actualmente se preocupen por asegurar un segundo idioma, o el proceso de lectoescritura antes de los siete años, sin embargo, este primer septenio se caracteriza por el desarrollo del vehículo físico para la manifestación de la totalidad de cualidades y aptitudes del ser encarnado. Por esta razón, la pedagogía Waldorf insiste en que el proceso de lectoescritura debe iniciar en el segundo septenio, y hemos de enfocarnos en el fortalecimiento del cuerpo físico y en hacer brotar en el niño, las tendencias naturales de la compasión, el amor, la fraternidad, es decir, el cultivo de las virtudes inherentes al hombre.

El niño que vive en una atmósfera de afecto, encontrando en ella saludables ejemplos para imitar, está en su justo elemento, imitación y ejemplo son la clave en este ciclo de la vida humana.

En este período, el cuerpo etérico del niño, se prepara para independizarse de la madre, la emancipación que llegará alrededor de los siete años y por lo tanto, la madre, quien a pesar de no llevar al niño en su vientre, aún ejerce una gran influencia en su pequeño a través de sus energías sutiles, y también, de sus actos, sus pensamientos –sus prejuicios, dogmas e incluso la sobreprotección generan una fuerte impresión en el vehículo etérico de su hijo–.

Este es el septenio de la imitación, el niño cree que el mundo es bueno y digno de ser imitado, de ahí la importancia en cultivar como adultos un mundo interior y pensamientos claros, como padres, la impronta que causamos en ellos es muy profunda, debemos recordar que aunque los hijos tienen sus propias tendencias y karma que los llevaron a nacer en el seno de familias con una crianza o ideología no convencional, sus cuerpos son fuertemente influenciados por nuestras energías, de ahí que la auto observación constante de nuestros actos, pensamientos, emociones –e incluso omisiones– marcarán no sólo sus vehículos, sino también el carácter en formación de su presente encarnación, donde los gérmenes de pasadas encarnaciones encontrarán tierra fértil para desarrollarse o un suelo árido para morir de inanición, con consecuencias que pueden trascender esta existencia.



“Durante este período, se echan los cimientos para el desarrollo de una voluntad sana, jamás la voluntad del hombre ni su carácter, tendrán un sano desarrollo si en esta época de la niñez no se introduce en su alma el sentimiento de unidad con el gran todo universal.” Steiner (1991)

Al final de este ciclo, el cuerpo etéreo del niño se emancipa de la madre para poder continuar su desarrollo.

Segundo septenio

El primer hito de desarrollo humano que Steiner identifica al inicio de este segundo septenio, es la emancipación del vehículo etérico de niño, el cuál, permanecía unido al de la madre, ya que el trabajo del cuerpo etérico durante el primer periodo del niño, es la formación de su propio cuerpo físico, el perfeccionamiento de sus órganos, para Steiner, el último gesto de la total dedicación del etérico al cuerpo físico, es el surgimiento de los dientes definitivos, la pérdida de la primera dentición es la clara señal de que el cuerpo etérico de un niño se encuentra listo para emanciparse.

Es preciso aclarar que los niños nacen con todos sus vehículos, sin embargo, estos se desarrollan gradualmente, “el desarrollo se realiza a través de las etapas de crecimiento” Steiner (1991)

Los cuentos de hadas durante los primeros años de este septenio les siguen intrigando, pero

comienzan a navegar entre lo real y lo irreal, a descubrir que entre el mundo de las ideas, de los sueños y el mundo material existe una frontera, una edad en la que para Steiner, debe ser vital el cultivo de la imaginación como fuerza creadora, para conservar en ellos una libertad de pensamiento—y es aquí, dónde yo me cuestiono, como seguramente todos los padres hacemos, hasta que punto es prudente enseñarles la imaginación como energía creadora, pero no como una fuerza para evadir sus responsabilidades en el mundo “real” y material, ya que el apagar en ellos el fuego de la imaginación, ha de convertirlos en adultos sin creatividad—.

De acuerdo al método Waldorf, el primer septenio gira en torno al desarrollo del vehículo físico, y el segundo, al desenvolvimiento de la contraparte etérica, razón por la cual, el arte es una parte fundamental de su programa educativo —pero de la experiencia estética y el arte, reflexionaremos posteriormente—.

La muerte, el futuro, aparecen alrededor del final de este ciclo, el sentido de la vida, el sufrimiento, son interrogantes que aparecen ante un pequeño que, conforme se desarrolla descubre que sus padres y maestros no son el modelo de perfección que él creía, descubre los defectos de carácter, o la incongruencia del decir y hacer de los adultos, el niño se ve a si mismo enfrentando el mundo, el cual, ya no es el mundo de los cuentos de hadas que imaginaba en su primera infancia. Se acerca el final del segundo septenio, y con ello, la pubertad se asoma.

El despliegue de su vehículo astral se da alrededor del final del segundo septenio e inicio del tercero, aunque insisto, todos los vehículos se encuentran presentes en el niño, sin embargo, conforme va desarrollándose adquiere la capacidad de tomar el control de éstos, en lo que respecta al cuerpo astral, su emancipación da signos de dar comienzo con el desarrollo de los órganos sexuales y los cambios físicos que ello conlleva.

Tercer septenio

De acuerdo a Steiner, este ciclo se caracteriza por la capacidad reproductiva y la emancipación del cuerpo astral, es decir, el niño ahora adolescente, ya es capaz de desarrollarse sin trabas hacia el exterior, es capaz de formar conceptos abstractos, surge el entendimiento autónomo, la autoridad antaño respetada ahora es cuestionada y juzgada severamente. El amor romántico, los ideales, aparecen en escena, los juicios que en el ciclo anterior respecto a los padres surgían con incipiente fuerza, ahora cobran mayor importancia, el adolescente juzga severamente a los adultos que le rodean, y juzga también el mundo que esos adultos han construido: ha logrado llegar a la crítica.

Durante este ciclo ya no se es niño, pero tampoco adulto, la introspección se hace presente, pero también el sentido de pertenencia, la búsqueda de iguales, al final de este septenio, el espíritu latente del niño que se convierte en hombre, despierta.

A título personal, encuentro muy interesante este pilar de la pedagogía Waldorf, alrededor de la cual se construye todo un modelo educativo cuya finalidad es el desarrollo natural del niño para que logre la máxima libertad interior que le sea posible, la libertad que sólo puede ser experimentada por sí mismo, dado que no es posible hacer libre interiormente a otro, de ahí la importancia del niño en este sistema, para que sea capaz de florecer en él su verdadera esencia.

Cada que estudio este tema bajo el crisol de la teosofía, encuentro fundamental el comprender a plenitud la constitución septenaria del hombre, para de esta manera poder generar nuestro propio criterio respecto a la propuesta de Steiner en beneficio de la crianza y sano desarrollo de los niños a nuestro cuidado.

No cabe duda de que tan sólo el estudio del hombre y sus vehículos es un tema que puede dedicarnos la vida entera, estudiar y comparar las diferentes ideas en torno al desarrollo de los vehículos en los niños, sin duda, requiere más de una encarnación, pero definitivamente, es un terreno apasionante dónde podemos comparar las pedagogías modernas –e incluso lo que dice la psicología, la biología, etc.– a la luz del conocimiento teosófico.

El propósito de iniciar esta revista digital con este tema, se debe a que además de ser un espacio de divulgación sobre teosofía dirigida a la infancia, es que busca ser un espacio que de inicio al debate y el diálogo, a la construcción de nuevas pedagogías y a delimitar nuevas fronteras en el vasto campo de la crianza infantil.

Invito a todo aquel apasionado de la infancia a participar en este espacio de comunicación, trabajemos por y para las generaciones que siguen nuestros pasos.

Steiner, R. (1991). La educación del niño desde el punto de vista de la antroposofía (1.a ed.). Editorial Rudolf Steiner.

Trevor Barker, A. (2010). Las cartas Mahatma a A. P. Sinnet (J. R. Sordo, Trad.; 1.a ed.). Editorial Blavastky.

LAS LEYES DE LA NIÑEZ

Helmut von K ugelgen

La niñez está gobernada por leyes sublimes y exige humanismo y abnegación del mundo de los adultos. Por esta razón, el niño pequeño plantea un gran desafío a la consciencia intelectual moderna.

1. El niño es extremadamente sensible a su entorno inmediato, el cuerpo del niño pequeño en su totalidad es un órgano sensorio abierto a todo tipo de impresión.

No importa cómo actuemos, a los niños los formamos a nuestra propia imagen: no es su conciencia, ni siquiera su alma, que aún no ha desplegado sus alas para volar lo que afectamos, sino las convoluciones del cerebro, las delicadas vibraciones de las glándulas, el hígado, así como el sistema circulatorio.

El niño es extremadamente sensible a su entorno inmediato. Una sonrisa, una expresión de amor, una palabra tierna (fuentes todas ellas de calor y fuerza sin igual), los colores, las formas, el arreglo de las cosas, así como los pensamientos positivos de las personas en su entorno—todo moldea y forma al niño, de la misma manera que lo hacen el nerviosismo, los actos insensatos y los arrebatos de mal genio.

Por consiguiente, no es tanto que la herencia sea la responsable de la similitud entre padres e hijos, sino que los niños pequeños aún no son conscientemente capaces de defenderse de las influencias externas. Estas impresiones penetran directamente en la médula de sus huesos; sus reacciones pueden apreciarse, por ejemplo, en los cambios



de color en la piel o en problemas digestivas. Cada vez más, los psicólogos están descubriendo que los primeros días de vida de un niño tienen una influencia duradera dado que las impresiones iniciales crecen con el cuerpo del niño, como lo hacen las cicatrices o el tejido sano.

2. Del amoroso mundo espiritual de los no nacidos, el niño trae consigo un sentimiento de confianza ilimitada en la bondad del mundo. Así pues, existe en él un deseo de imitarlo todo, con lo que todo acaba formando parte del niño a través de la imitación: los gestos, las actitudes interiores, la conducta exterior, el lenguaje que usamos, así como los pensamientos que realizamos.

La “imitación” es la palabra mágica en la educación del niño hasta la edad de los nueve o diez años, en que viene a ser gradualmente reemplazada por otras formas del aprendizaje. La costumbre de los niños de imitarnos, llena de gran confianza y expectativas, nos instan a que seamos dignos de su imitación. Son las acciones positivas, no los sermones, las que dan forma a un “cerebro” capaz de efectuar pensamientos significativos. La inconsistencia produce el efecto opuesto.

3.El niño crece conforme su imaginación se fortalece.

Las fuerzas de crecimiento y de la memoria (la representación visual) son idénticas. Agobiándoles con conocimientos pedantes, a los niños se les priva de las fuerzas formativas necesarias para desarrollar y fortalecer sus cuerpos en crecimiento. Esta es la razón por la cual muchos niños precoces se ven delgados y pálidos, mientras que los que juegan imaginativamente, tienen una complexión sana. ¿Para qué agobiar a los niños pequeños con banalidades de la vida cotidiana? Muy pronto aprenderán a diferenciar entre lo grueso y lo delgado, lo redondo y lo cuadrado o entre el bombero y el policía, y no tendrán ningún problema en hacerlo. Lo más importante durante los primeros siete años de vida es estimular la imaginación creativa del niño, a través del juego y de las tareas diarias.

4.El niño aprende a ser un ser humano a través de otros seres humanos

Si los padres o las maestras substituyen sus propios cuentos, juegos, esfuerzos, por libros, materiales de enseñanza, o incluso la televisión, privan al niño de lo más importante que se le puede dar: el contacto humano. El que el niño perciba una personalidad detrás de todas las actividades que ve, despierta a su vez la propia personalidad del niño. ¿De qué sirven los conocimientos y más conocimientos, si la persona no tiene imaginación y es incapaz de formar juicios y de actuar de una manera responsable sobre esas consideraciones?

5.Dar nutrientes de calidad para el correcto desarrollo del niño.

Hay tres tipos diferentes de “sustancias” que nutren a los niños y que se vuelven parte de ellos: la comida, el aire que respiran y las impresiones sensoriales del mundo que les rodea. Así pues, la quinta ley es prestar atención a la calidad de estos “nutrientes”.

Se han de preparar las comidas con cariño, usando cuanta fruta y vegetales de la estación sea posible. La actitud de agradecimiento del pan de cada día, aumenta su valor; la indiferencia, la indulgencia y la falta de cortesía, lo reduce. En la familia, se debe establecer un equilibrio entre las actividades de dentro de casa y las de fuera, entre el dormir y el estar despierto, entre los momentos serios y los momentos de alegría, entre los domingos y los días de trabajo. Todos estos factores contribuyen esencialmente a la calidad de las impresiones sensoriales que los niños toman de su entorno. ¿Con qué juguetes deben jugar los niños? ¿Deben tener juguetes mecánicos, o piedras, conchas marinas, bloques de construcción, o trozos de tela que estimulen la imaginación? ¿Qué clase de ropa interior deben usar, de lana o sintética? ¿Qué ha sido de esa intuición que nos dice que no es bueno que los niños se sienten frente al televisor, ni siquiera para ver programas infantiles? ¿Ha desaparecido? Las carriolas deberían de diseñarse de tal manera que los niños puedan ver la cara del adulto que les lleva y así se sientan seguros; para protegerles de las mil y una impresiones de la calle, que el niño no puede asimilar y sólo sirven para ponerle nervioso.

Debiéramos tener siempre presente el hecho de que cualquier cosa que los niños no puedan digerir o que sea de poca calidad, sólo sirve para debilitarles. Los niños retan nuestro mundo de adultos a una reflexión crítica. Desde su punto de vista, dejan mucho que desear la calidad de nuestras ciudades, el ritmo diario de nuestra vida exterior así como la riqueza de nuestra vida interior. Los niños nos exigen humanismo.

6. El desarrollo del niño es un proceso que lleva tiempo, cada paso debe estar basado en el anterior

¿A qué edad pasan a ser nuestros coetáneos? En un principio siguen viviendo en un estado temprano de la humanidad, de conciencia soñadora; más tarde, acabarán sobrepasándonos, pues



el tomar la antorcha de nuestra mano es responsabilidad de la siguiente generación. Sin embargo, en ningún momento son adultos en miniatura. Poco a poco debemos fortalecerles para que puedan llevar a cabo las tareas de este siglo y ser capaces de llevar la carga de las mismas. Esta educación debe llevarse a cabo paso por paso.

Dar a los niños menos de lo que necesitan a su edad, o dárselos demasiado pronto, crea problemas desde el principio. En los primeros dos o tres años, este desarrollo se realiza rápidamente. Los niños aprenden más en esta época, que durante los años de universidad o de aprendizaje de una profesión. Al poder de la voluntad del niño de ponerse de pie y aprender a andar, le sigue el despertar de los sentimientos que encuentran su expresión en la palabra hablada. Sólo a partir de entonces se dice la primera palabra que es pensada y no imitada: la palabra “Yo”.

Este triple desarrollo también es válido para los primeros siete años del desarrollo del niño. Primero, los niños deben enfrentarse a la gravedad, poniendo a prueba su voluntad con cada paso que dan. Luego, llegan más allá de la mano extendida, en forma de palabras, expresar las primeras inquietudes de su alma. Es en ese momento que se inicia un diálogo entre la naturaleza y el mundo de los cuentos de hadas, así como una exploración de los aspectos sociales y aspectos artísticos/imaginativos del lenguaje. Finalmente, (entre la edad de cinco y siete años), uniendo la palabra y los gestos del lenguaje, el niño forma los primeros pensamientos, crea nuevas palabras y filosofías, como sólo un niño puede hacerlo.

Esta ley se muestra claramente de nuevo en los tres septenios que llevan a la edad adulta. Hasta la edad de ir a la escuela, incluso un poco después, los niños deben hacer cosas con el fin de comprenderlas, aprendiendo a través del juego y de sus propias experiencias. Hasta la adolescencia, deben aprender a través de experimentar las cosas y a través de discusiones. Lo que ha aprendido ya no está incorporado, sino que, poco a poco, los sentimientos empiezan a darse alas. Durante la pubertad habrá de desarrollarse en el niño un vivo interés por el destino de las personas, tanto de su mundo cercano, como por aquellos otros en tierras lejanas, lo que llevará a ampliar su horizonte más allá de su propio país. Es ahora que, en base a sus copiosas y variadas experiencias, la gente joven puede empezar a formar su propio juicio. Es en este momento que los jóvenes cruzan el umbral que separa la niñez del ser adulto.

Un amor a la verdad, a la ciencia y a las responsabilidades y obligaciones elegidas por uno mismo, así como una urgencia de actuar según sus propias percepciones, empieza a tomar fuerza, lo que habrá de guiarles tanto en sus decisiones profesionales, como en la vida adulta en sí. Ahora la tarea consiste en pensar antes de actuar. La voluntad y el pensamiento, después de que el sentimiento intermediario entre ambos se ha fortalecido, comienzan a relacionarse entre sí.

7.La niñez debe ser protegida

Lo que ya está presente en los niños pequeños, crece según crecen ellos. Así pues, la ley final es

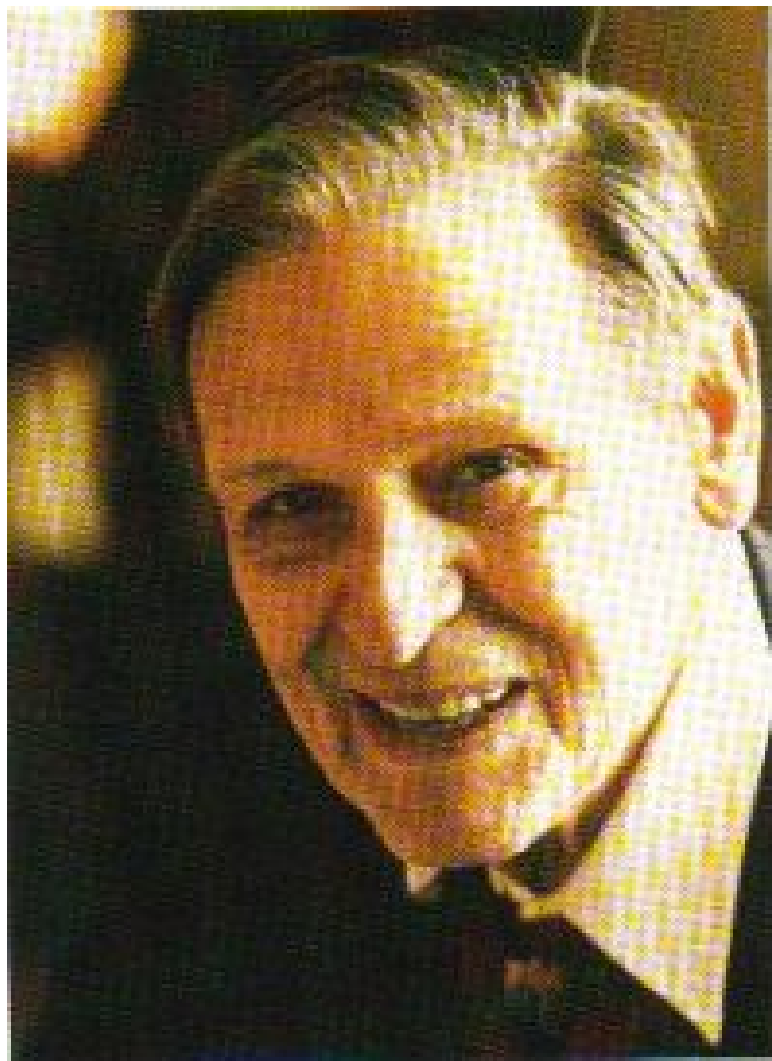
proteger a la niñez. Por ello, hay que protegerla de los experimentos, del desarrollo prematuro, de los sobre estímulos y de todo cuanto pueda debilitar los poderes imaginativos del niño. Hay que proteger a la niñez, como a una fuente de bienestar físico, de fuerza interior, de identidad propia y de tolerancia social. Si la niñez no está llena de alegría y de calor humano, de juegos imaginativos y de experiencias significativas, el desarrollo sano del niño estará plagado de obstáculos.

Helmut von Kugelgen

Nace el 14 de diciembre de 1916 en Estonia durante la Primera Guerra Mundial. Pasa su infancia y juventud en Finlandia, Berlín y Rumanía. De joven se siente identificado con el movimiento juvenil de los “Wandervogel” (pájaros migratorios). Luego estudia para periodista en Berlín y Königsberg, graduándose con la tesis “La prensa de los alemanes en Rusia y en América del Norte y del Sur”. En aquellos años entra en contacto con la familia Wassermann en Berlín donde conoce la Antroposofía.

En 1946 entra en el seminario de Maestros de Stuttgart. A los dos meses asume el grupo de niños del tercer curso de Primaria del que será profesor hasta octavo. Posteriormente llevará tres ciclos sucesivos de primero a octavo. Los niños se sienten muy bien con Kugelgen, cuyas clases se hacen famosas por su exigencia, su cariño, su diversidad y su viveza.

De 1948 a 1970, y luego junto con Manfred Leist hasta 1982, lleva la dirección de la revista “Erziehungskunst” (el arte de educar). En 1967 se convierte en miembro de la Junta Directiva de la Federación de Escuelas Libres Waldorf, y también de la Sociedad Antroposófica en Alemania. A finales de los años 60, con la creciente tecnificación de la pedagogía y la exigencia de rendimiento intelectual prematuro en los niños pequeños, entre otros motivos, le llevan a la cofundación de la Unión Internacional de Jardines de Infancia Waldorf con el fin de proteger el derecho del niño pequeño a tener un desarrollo sin trabas de todas sus facultades y fuerzas afectivas. En este contexto colabora en la organización de los congresos anuales de Jardines de Infancia Waldorf. Fallece el 25 de febrero de 1999.



En el
próximo
número

TEOSOFITOS

PARA CHIQUITOS, TEOSOFÍA A
PASITOS, FILOSOFÍA A PASITOS DE NIÑO.

¿Qué es educación
teosófica?
Vicente Hao Chin Jr.

Tus cuerpos, ¿tienes
más de uno?
Nonnanonantzín

Educación teosófica y
la construcción de una
nueva humanidad.
Catalina Isaza Cantor

El niño, constructor del
hombre.
María Montessori

Los cuentos de hadas
como sendero
iniciático.

¿Te interesa participar en este proyecto?
Escribe a teosofitos@gmail.com